

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## 1898 - 3 DE JULIO - 1920 !!

### ¡¡REPARACION!!

Quiero EL ECO DE CARTAGENA rendir público homenaje de admiración a aquellos heroicos tripulantes de la Escuadra del Almirante Cervera que el 3 de julio de 1898 se cubrieron de gloria *excediéndose* en el cumplimiento de su deber, si en servir a la Patria y en cumplir los juramentos hechos a su Dios y a su Bandera cupiese el exceso.

Victimas nuestros marinos de las desidias de Gobiernos ineptos, de populacheras campañas de prensa, salieron de Santiago de Cuba, en busca solo de la muerte sin otro ideal, que el de afirmar una vez más, el valor y el tesón de una raza.

El pueblo español dormido entonces, no supo apreciar el valor épico de aquellos mártires.

Transcurridos los años, el país entero vá a reparar su injusto desvío, y se aprresta a levantar un monumento por suscripción nacional, que conmemore tanta abnegación, tanta disciplina, tanto heroísmo, todo ello más exigentado al comparar aquella salida de Santiago de nuestras débiles naves, con la pasividad de las formidables Escuadras de muchos colosos en la última guerra europea.

Hágase ese monumento sin perder más tiempo y no se olvide que de Cartagena salió para los mares de las Antillas aquella escuadra antiquada, débil, sin elementos de combate, cuyos tripulantes no pudieron hacer más que dar su sangre y sus vidas en holocausto de la Patria.

¡Gloria a los héroes y descanso eterno en el seno misericordioso de Dios para los que perecieron en la gloriosa jornada!

La Redacción

### ¡Mi homenaje!

Con orgulloso entusiasmo remito esta cuartilla que de mi solicita el ECO DE CARTAGENA para en ella testimoniar una vez más mi admiración a aquellos héroes de la Escuadra del Almirante Cervera, que al correr de los años, la humanidad entera los pone como ejemplo de valor, de abnegación y disciplina; los que con su sangre generosa esmalta- ron en los mares cubanos un nuevo timbre de gloria, en la Bandera de la Patria.

Pedro de Mercader

Vicealmirante de la Armada y Comandante General del Apostadero

### 13 de Julio de 1898!

En la vida de los pueblos, los hechos gloriosos de sus hijos preclaros, son como jefes que marcan los fastos que han de admirar las generaciones y reverenciar las multitudes.

Pródiga en efemérides insignes es la historia de España, mas contando en sus paginas con fechas memorables, con proezas heroicas, con actos dignos de imborrable recuerdo, no desmerecemos nunca junto a ellas la fecha del 3 de Julio de 1898.

Fecha de triste memoria, por las vidas españolas que allí perecieron en holocausto al honor de España; de exultante recuerdo por el alto ejemplo que allí supieron dar a todos con la estola abnegación de su sacrificio.

3 de Julio de 1898! día memorable en que un puñado de marinos españoles - con solo nombrarlos está hecho su elogio - capitaneados por aquel bravo Almirante Cervera - perpetuador de la gloria sempiterna de nuestra marina de guerra, General de tanto prestigio como insignie patriota - supieron demostrar al mundo entero como se lucha y como se muere por el honor de la Raza.

¿Antiguo de Cuba? Nombre evocador de la temeraria proeza de aquellos hombres de noble corazón y alma enérgica, que sabiendo hasta la soledad y condolección de inferioridad aplas-

tantes en que se encontraban con relación a la escuadra Norte americana, salieron en busca de la muerte segura ofreciendo sus vidas a la obediencia debida - con la bizarría heroica y la esforzada temeridad de los antiguos conquistadores; acotando con enteraza el sacrificio que se les ordenaba, causando asombro hasta en sus mismos enemigos, y allí fueron recatamente, majestuosamente, a perecer bajo el fuego a mansalva de sus contrarios atónitos por tanto heroísmo, sin seguir la muerte que les sorprendía inermes pero activos y fuertes, enérgicos y valerosos, agrupados junto a la sagrada bandera de España, que al hundirse en los mares flameaba sobre ellos sus colores brillosos, mas que como venida como dominadora, como si tomase posesión de aquellas aguas y aquellas tierras, de las que la traición y el dolor nos despojaban.

¡Gloria inmarcescible para esos marinos - brotes gloriosos del árbol secular de la raza hispana - que tan alto pusieron su nombre, el de nuestra marina de guerra, y el de España, que su acción insignie sea ejemplo perdurable para todos los patriotas - paisanos o militares - para todo los que sienten estremecido el corazón al evocar el pasado, al vivir el presente y al vislumbrar el porvenir de la patria.

El general Llopis. Gobernador Militar de la plaza

### Mi cuartilla

No podía yo negarla, ni resistirme a los gratos requerimientos de los buenos amigos que me la exigen. Pobre será, como mía. En cambio he de ser sincera y entusiasta, como el doble afecto que la inspira, al surgir en mi alma la memoria de los héroes de Santiago de Cuba.

Es de justicia rendir tributo a la grandeza de aquellos héroes. Que lucha con desahogo quien espera la victoria ¡qué extraño tiene?... Pero que resista hasta lo imposible quien previamente reconoce la superioridad del enemigo, y que prefiere morir envuelto entre su bandera a mancillar su gloria con deshonrosa cobardía, se llegar a la cuspide del heroísmo.

Otro efecto de admiración palpita en mi alma hacia aquella legión de valientes. Y es por el espíritu de fe que les alentaba y por el sublime ejemplo de religiosidad que legaron al mundo. Que tuvieron temple para escribir una epopeya de gloria en los anales patrios, todos lo saben. Pero senso no saben muchos que la vespere del trágicamente glorioso combate el Almirante Cervera a bordo doblaba la rodilla a los pies de un sacerdote, - el prestigioso Capelán de la Armada don José Riera Seno, mi querido amigo - para confesar como creyente los pecados que cometiera como hombre; ejemplo brillante que siguió toda la oficialidad, sin una excepción siquiera.

Nadie se extraña de que al día siguiente llegada la hora de luchar, el Almirante abandonara su puente de refugio para desafiar todos los riesgos. ¿Cómo ha de temer la muerte el alma justificada que espera inmarcescibles laureles de gloria y de triunfo, como finis supremo, de grandeza y de victoria? ..

No busques, Patria mía, en lejanas tierras ni en tiempos remotos colosos ni héroes. Los tienes en tu seno y viven en tus días honrando con su fe la memoria de los valientes que murieron, y enseñando a la generación nueva la ciencia de morir con prestigio y con valor.

Francisco Cervero. Arcipreste de Cartagena.

### ¡Santiago de Cuba!

Con frecuencia se ha comentado nuestra gesta de Santiago de Cuba como una empresa quijotesca. Más aún que quijotesca fué. Porque lo maravilloso de D. Quijote es la locura, no las hazañas. Creyéndonos invencible como Amadís, membrudo como Rolando, dueño de la más fuerte espada que se templó en el Tejo, sobre un corcel brioso y enardecido que pisaba impaciente camino de la gloria, no era mucho que el denodado Hidalgo se lanzase a las aventuras. Recordara que el yelmo se recompuso con cartones, conociera la mohosa herrumbre de su lanza, palpaba la osamenta desmenuada de su rocín, y el intrepido Alonso Quijano no ha brete embestido contra los molinos ni arremetido contra los yanqui ses.

Esto se hizo, no obstante, en la jornada luctuosa de Santiago: quijotismo de recuerdos, el más amargamente trágico, epopeya que tuvo de grande lo que tuvo de absurda, ruía etapa de guerra convertida en triste episodio de martirologio.

M. Rodríguez Valdés Diputado a Cortes.

### SILENCIO

Han pasado tantos años, han ocurrido tantas cosas desde el combate naval librado en aguas de Santiago de Cuba que, para los que no lo presenciaron es algo legendario; para los que tuvieron la honra de tomar parte en él, un mal sueño ya remoto en el que se confunden personas, hechos, impresiones.

Hay algo, sin embargo, que ha resistido a la falta de interés y al olvido, algo que en la memoria, sobre todo de los supervivientes se conserva fresco y vivo como cosa presente, algo que los marcos como un sello para el resto de sus días y les ha servido de Norte y de guía, y es la admirable conducta de aquellos compañeros que hace hoy 22 años, perdieron su vida por la patria dando el más alto ejemplo de valor y de disciplina.

Y es tan grande el sentimiento de admiración y respeto que siento por aquellos compañeros, que tanto fundamentalmente profesar con mi pobre pluma aquello que más quisiera ensayar. He aquí porque a los queridos muertos de Santiago la ofrendo su silencio en vivo compañero del «Vincaya».

El Marqués de Magas. Comandante del acorazado «España».

### Lo que pensaba el Almirante Cervera

Era la Pascoa de 1897 y estando en el puerto de Cartagena la Escuadra que mandaba el Almirante Cervera, tuvo el honor de que este insignie Almirante muy amigo mio honrase mi mesa en la celebración de esta fiesta de familia.

En los postres recayó la conversación en asuntos de Marina y entre ellos sobre las reformas que en 1835 presentaron a las Cortes mi hermano político, el a la sazón Ministro de Marina, Almirante don Juan Bla. Antequera; en cuya labor tomé yo parte activa como Diputado vocal de la Comisión del Congreso que presidió Moret y de la que era secretario Maura.

Le explicaba yo al Almirante Cervera las muchas razones que tuvo el Almirante Antequera d patrocinar y aceptar las reformas en conjunto; apesar de los grandes obstáculos y resistencias de los elementos, que aunque sin razón, se consolaraban lastimados; y de no escatimar las reformas, con lo que hubiera sido más fácil sacarlas a flote; porque Antequera prevía que es venia encima un conflicto, en el que la Marina tendria que desempeñar un importante papel, y como por el camino que seguía su gestión y administración, presentía un fiasco; no dudaba en hacer frente a disgustos y contradicciones que se le ocasionase, con tanto mayor motivo porque estando administrada la Marina hacia escanda 20 años casi sin interrupción por los Almirantes; íeseba vivamente apartar la Corporación de la responsabilidad a que daría lugar la marcha seguida, y resolvió sin vacilaciones ni temores presentar a las Cortes los remedios convenientes a poseer una flota de guerra, todos lo más poderosa y mejor organizada que fuese posible, con los recursos que facilitaba la nación.

Si las Cortes o sea la representación de la misma nación, ponían obstáculos a la realización de la reforma naval, la responsabilidad del nuevo LISSA Español, sería de las Cortes y no de la Administración por los Marinos, de la Marina.

Quedó don Pasual Cervera muy pensativo escuchándome, y al fin, me dijo: ¡Que razón tenía don Juan Antequera! pero lo más triste para mí es, que el PERSSANO (1) voy a ser yo.

Luis Angosto

Jefe de Marina retirado, Ex Senador del Reino

(1) Perassano, Almirante de la Escuadra Italiana derrotada en Lissa.

### En el Acorazado «España»

Misa a bordo

Esta mañana a bordo del buque insignia de la escuadra que manda el Almirante Carranza se celebró el Santo Sacrificio de la misa, en sufragio de los mártires heroicos que en cumplimiento del deber, dieron sus vidas en la épica jornada de Santiago de Cuba.

En la cubierta del hermoso acorazado se han congregado actores de la gloriosa tragedia, hijos y deudos de los que inmolaron, hoy hace años su vida por la Patria y por su Rey.

En el solemne momento en el que la Majestad de Dios, del otorgador de las victorias, realmente presente en la Hostia Consagrada, se elevaba magestuosa en las ma-

nas del Sacerdote Oficiante, a los acordes de la Marcha Real, rendidas las armas, inclinadas las cervices de hombres de mar, jóvenes y viejos, seguramente cruzó por la mente de todos, el que tal vez a la misma hora, en otro acorazado español hermano gemelo del «España», el ALFONSO XIII, allá en aguas cubanas y en patriosa derrota, otros esforzados marinos nuestros, creerian ver al mirar los mares antillanos reflejos rojizos producidos por la sangre derramada por sus hermanos, sin pensar que ese rojo que proyectaban las aguas en su fantasía, no era sino destellos de la áurea corona de gloria conque el Dios de las Misericordias nimbó la frente de los héroes.

3 Julio 1920

José de Galinsoga

Comandante de Infantería de Marina y Redactor de EL ECO DE CARTAGENA

### El combate de Santiago

Tiene el correr del tiempo la eficacia necesaria para hacer olvidar todos los accidentes secundarios dejando grabados en la memoria los hechos fulminantes despojados de todo lo accesorio.

Y si esto ocurre con los sucesos cuyo recuerdo no puede ser borrado de la Historia, algo semejante sucede con los grandes hombres que, a diferencia o en oposición con lo que ocurre a sus estatuas, aquellos parecen más grandes y éstas más pequeñas cuanto mayor es la distancia a que los contemplamos.

Tal va ocurriendo con muchos hechos de la Historia y con muchos hombres insignes de quienes el tiempo hace olvidar sus defectos personales mientras conserva y acentúa y a veces agiganta los sucesos en que tomaron parte o personalmente dirigieron.

¿Quién recuerda los defectos capitales y menos los caprichos pueriles de Alejandro, de César, de Nelson o Napoleón y quién puede olvidar las victorias del primero sobre Dario y sobre Povo? ¿quién olvidará a Farsalia y a Munda, a Trafalgar, Marengo o Austerlitz?

Pero no es hoy día de conmemorar hombres sino sucesos y en el aniversario del sangriento combate naval de Santiago, justo es considerar el hecho con preferencia a los actores, que si en su mayor número han desaparecido, aun viven sus contemporáneos, sin haber podido desprenderse todavía de juicios que la Historia habrá de aquilatar a su debido tiempo.

Lo que puede afirmarse sin contradicción es que el hecho militar que tuvo lugar el 3 de Julio de 1898 en las aguas de Santiago de Cuba fué un alto ejemplo de valor, de abnegación, de disciplina y de sacrificio por el honor de España y de su Armada.

Lo opinión pública que tan frecuentemente se extravía y que tan dócilmente acepta como verdades inconcusas lo que propala el más osado, recorrió en aquella ocasión toda la escala del error desde creer en un principio que España contaba con elementos sobrados para vencer por mar y por tierra a los que muchos calificaron torpes